

se suscitan durante el paso al Renacimiento y que desembocan en nuevas maneras de entender la vida y de gozarla dentro de límites de libertad y prudencia.

El tema "Heredencia y raza de América" se nos presenta como semillero de discusiones, ya que las uniones entre blancos e indígenas todavía ofrecen problemas no resueltos. El profesor ensayista escribe: "No parece necesario hablar del que ha sido y continuará siendo uno de los más embarazosos y complejos problemas de la historia de América". "Ciertamente, implica cuestiones de orden étnico-antropológico y ético-social muy difíciles de desentrañar".

Gran parte de los problemas de la cultura moderna son analizados, con un acopio enorme de datos y nombres, de posiciones y métodos del vivir actual.

"Imagen de la evolución histórica" merece ser estudiado "a nivel universitario". Cada una de las afirmaciones del autor nos remite a libros y a pensadores que fueron diseñando lo que podríamos denominar imagen y realidad del hombre de nuestros días, en los que se manejan el absurdo, el estructuralismo y el lenguaje simbólico. Sin olvidar la función del lenguaje, porque la forma de "expresión" es la imagen real del ser pensante que habla y ríe, algunas veces.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At450-22WWVM10022>

WALT WHITMAN

De Dolores Pincheira

Ensayo. Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía

En la denominada "edad de oro" de la literatura de Estados Unidos, uno de los genios ha sido Whitman, cantor de la multitud, "inspector lírico de los objetos del mundo, amigo del próximo desconocido". Los críticos, aunque se dividan en dos grupos, llegan a la conclusión de que fue un excelente poeta, más que por la forma por el contenido de sus poemas.

En medio de sus cantos de tono mediocre, aparecen otros que tienen gran valor. Se ha dicho que su poesía es una especie de "catálogo", un inventario de hechos. Pero resulta que la lírica de catálogo, de largas enumeraciones, anunciaba un nuevo sentido que sólo el siglo xx encontraría en la poesía.

Whitman, que parecía "un redactor de publicidad", se convierte en un sutil artista de finísimos contornos. Sus defensores han dicho: "Nombra las cosas reales y diarias haciéndolas renacer ante nosotros, como recién creadas".

Neruda dijo que este poeta viajero "es innumerable como los cereales, pero como ellos sabroso en su grano".

También se ha dicho que la actitud fraternalista del poeta llega a ser "narcisista". Se alude a unas frases: "¿Qué soy yo, después de todo, sino un niño complacido en el sonido de su propio nombre, repitiéndolo una vez y otra?".

Lo cierto es que el autor de "Hojas de Hierba" y del "Canto a mí mismo" tiene momentos geniales, y que una de sus preocupaciones fue algo así como revitalizar el lenguaje hablado. En muchas de sus composiciones lo consiguió.

Estas afirmaciones, de diversos orígenes, se van analizando en la obra de Dolores Pincheira. Hace afirmaciones y anota versos que corroboran lo dicho por la escritora chilena. Su trabajo es de orfebrería analítica. Dice lo siguiente: "La simple hoja de hierba es la imagen dominante en la obra de Whitman. La hierba crece no sólo en briznas separadas, sino en manojos. Se convierte, no sólo en la Humanidad, sino en la representación gráfica del concepto central de la democracia, la individualidad equilibrada con la masa. Simboliza en su simplicidad el milagro del universo...".

Y como resultado de su periplo analítico, cita unos versos de Whitman: "Creo que una hoja de hierba no es menos que la jornada de trabajo de las estrellas".

Para esclarecer el amor que canta el poeta de Estados Unidos, la ensayista escribe: "El poeta canta los sentimientos sublimes del amor, creador de todas las cosas y los seres, y los convierte, de simples y vulgares, en individuos capaces de abnegación, confianza y pureza. Para ello, deja entonces su lenguaje rotundo y áspero para el oído de muchos, transformándolo en poema dulce y sutil".

Y a continuación los versos del poeta: "El amor que es toda la tierra para los amantes — el amor que se burla del tiempo y del espacio, el amor que es el día y la noche — el amor que es el sol y la luna y las estrellas, etc.".

Dolores Pincheira escribe: Whitman "estimaba que un país nuevo debería tener su propio linaje de poetas, que no solamente relataran lo estrictamente suyo en una poesía personal, sino que expresasen el presente y el porvenir, para lograr una nacionalidad de primera mano". "De ahí que emanen de "Hojas de Hierba" el optimismo y la alegría". Y destaca una frase que, sin duda, ha dado la vuelta al mundo, siendo acogida con admiración por escritores de distintas latitudes: "Este no es un libro, quien lo toca, toca un hombre". Y otra de sus afirmaciones: "Quien denigra a otro, me denigra a mí".

Libro escrito con dignidad literaria, sin extralimitaciones críticas de ninguna índole, porque la autora ha seguido el hilo de las palabras de un poeta que, en su tiempo, tuvo defensores y detractores. Este ensayo tiene la virtud de no afirmar lo que Whitman no dijo nunca. Ahí están los versos que refuerzan y dejan el camino abierto para otras especulaciones. Tanto de estética como de filosofía.

Síntesis laboriosa de un tema que siempre está de actualidad, hecha con habilidad, de lectura fácil y necesaria.

VICENTE MENGOD